

Prólogo

I

El autor de esta obra concienzuda, D. Pedro García Martín, es un joven profesor de Historia Moderna, de la Universidad Autónoma de Madrid. Desde el punto de vista temporal, «La ganadería mesteña en la España borbónica» desarrolla un tema que encaja dentro de la Historia Moderna y que va de 1700, poco más o menos, a un momento crítico de la primera guerra carlista, 1836. Atendiendo a un criterio profesional resulta algo extraño que haya pensado en mí, como presentador de un trabajo muy técnico, porque respecto a muchos de los temas que desarrolla y el modo de tratarlos soy un profano. De otros creo que algo podré decir. Porque, en primer lugar, este libro da bastante que pensar, hoy, en 1988, cuando advertimos que una gran parte de la sociedad española vive dominada por peculiares interpretaciones del Tiempo y del Espacio, aplicadas al mundo político y económico, que son bastante distintas a las que tuvieron en el pasado los ganaderos mestieños y otras gentes, que vivieron en torno a la trashumancia en una tupida red de intereses.

II

Acerca de los orígenes de la Mesta se ha escrito bastante y parte de lo escrito parece no poco fantástico. Sobre su desarrollo existen obras afamadas desde antiguo. Una de ellas, la de Klein, aparecida en 1920, es objeto de revisión crítica especial en uno de los primeros capítulos del texto de García Martín.

Es imposible para mí, ahora, el adentrarme en cuestiones de detalle y menos aún en problemas técnicos e institucionales. Sí he de escribir unas palabras acerca del asunto antes aludido de la concepción del Espacio y del Tiempo que supone la existencia de la Mesta.

Desde hace mucho los historiadores y los etnógrafos conocen la existencia de unos pueblos «pastores» que en determinadas áreas de la tierra y en épocas distintas han practicado el nomadismo. Este conocimiento sirvió, ya a comienzos de siglo, para determinar la existencia de un determinado ciclo o círculo cultural, el de los pastores nómadas, que abarcaría desde pueblos indoeuropeos muy antiguos a otros de Asia más modernos, árabes, israelitas de época patriarcal, etc. A la «Hirtenkultur» corresponderían particularidades no sólo en el desarrollo de la vida económica, sino también en concepciones religiosas (tendencia al monoteísmo) e incluso filosóficas y físicas, en relación con la forma del mundo, etc.

Con independencia de que la visión llamada histórico-cultural sea cierta o no, no cabe duda de que han existido tales pastores nómadas, que han vivido en estado de movilidad, atendiendo a las necesidades de sus rebaños, en grandes espacios.

El que escribe pudo estudiar hace ya bastantes años el régimen de vida de los pueblos del Sahara occidental y recuerda cómo un jeque anciano le dio referencia de dónde había estado a lo largo de los setenta y tantos años de su vida, que reflejada en un mapa representaba un perpetuo ir y venir de Norte a Sur y de Sur a Norte, con desviaciones regulares de Este a Oeste y viceversa, buscando los pastos allí donde había llovido, en un ámbito de varios cientos de kilómetros. La concepción del Espacio y del Tiempo de hombres como éste era muy determinada, como es natural.

III

En España, concretamente en Navarra, el que escribe también ha tenido ocasión de ver los desplazamientos que realizan los pastores con sus ganados, desde las montañas del Roncal hasta las Bardenas y viceversa, en una marcha de cinco días, subiendo al Norte por San Marcos y bajando después de San Miguel por las antiguas cañadas a las llanuras cercanas al Ebro.

Movimientos similares realizan, en mayor espacio, los ganaderos mesteños. Pedro García Martín, en colaboración con los ingenieros

Clemente Sáenz Ridruejo y José Luis García Saiz, ha elaborado un mapa de las cañadas reales y principales veredas de la Mesta en la Edad Moderna que corresponde a Castilla, León, Extremadura, Andalucía, Murcia, Valencia, dejando fuera Galicia, casi toda la zona cantábrica, el País Vasco, Navarra, y también todo Aragón y Cataluña, que tienen sus sistemas propios.

Este mapa impresionante nos hace ver cómo las cañadas, de Norte a Sur, rompen las fronteras de los antiguos reinos de un modo sistemático. El pastor en movimiento vive en medios histórico-físicos distintos en diferentes épocas del año. Esta ha sido su fuerza y su grandeza. También su debilidad.

En términos vitales es lo contrario al labrador. Este vive dentro de un horizonte limitado, pegado al terruño; su ciclo de trabajo y de producción es prácticamente sedentario, no necesita cambiar de medio.

Es curioso que hoy, en épocas de velocidad, de viajes y movimientos vertiginosos, de economistas, hombres de ciencia, etc., haya partidos políticos enteros que del criterio de asentamiento fijo y secular y de la concepción sedentaria hayan hecho un ideal, y que además la consideren la forma tradicional y genuina del vivir de los pueblos. Pero éste no es nuestro asunto.

De este libro se sacan otras enseñanzas provechosas. La estructura material de la Mesta, así como su organización jurídica, nos hacen ver, en primer término, que han tenido que crearse y desarrollarse, en un momento en que vastas porciones de España estaban bajo un solo poder monárquico, con independencia de las leyes propias de los países englobados bajo él. De La Rioja se puede bajar a Sevilla por una cañada. El poder monárquico legisla abundantemente y crea una red de instituciones, que pueden romper tradiciones y leyes locales, consciente de la riqueza que producen los ganados trashumantes. La lucha contra la Mesta existe siempre y ya se puede intuir quiénes fueron siempre sus mayores enemigos. Puede decirse que hay toda una literatura «anti-mesteña» que ha tenido seguidores hasta el mismo siglo XX.

La Mesta en sí ha tenido también altibajos. Este libro nos da cuenta de ellos, de crisis amenazadoras y de otros hechos, a veces poco conocidos o mal interpretados. Pero creo que tiene un alcance filosófico y antropológico muy grande al darnos la inmensidad de informa-

ción que contiene acerca de cómo una forma económica antiquísima, la de la ganadería trashumante, se puede ajustar a situaciones políticas como la de la monarquía del Antiguo Régimen, y produciendo instituciones complicadas, monopolios, luchas de intereses y técnicas y, en suma, algo nuevo en su tiempo. Espero que los que lean la obra que prologo sacarán tanta materia de meditación como la que yo he sacado y que requeriría muchas páginas más para ser expuesta.

JULIO CARO BAROJA